

A marble bust of a woman, likely a Roman or Greek deity or figure, wearing a wreath of grapevines. The sculpture is shown from the chest up, with the woman's head turned slightly to her left. The marble has a weathered, aged appearance with some discoloration and texture. The background is a solid black color.

Almudena Negrete Plano

Anton  
Raphael  
Mengs y  
la Antigüedad

Madrid 2013

## Camilo

Fecha de ejecución sin determinar

El núcleo de la colección de los Museos Capitolinos comenzó a constituirse en 1471, con la donación solemne por parte del papa Sixto IV de cuatro esculturas en bronce que hasta esa fecha se conservaban en el Laterano: la *Cabeza de Constantino*, la *Loba capitolina*, el *Espinario* y el *Camilo*. En un primer momento se emplazaron en la fachada externa y en el patio del Palazzo dei Conservatori y se convirtieron en el germen de la colección, luego enriquecida con diversas donaciones y adquisiciones. En el siglo XVI el papa Pío V legaba un importantísimo conjunto de más de ciento cuarenta estatuas antiguas de dioses paganos, que debido a su temática quería eliminar del Vaticano. Posteriormente, en 1733, uno de los mayores coleccionistas del momento, el cardenal Albani, conocido como el “*Adriano del secolo*”, cedía un buen número de retratos y estatuas.

Cuando en 1734 Clemente XII trasladaba al Palazzo Nuovo parte de la colección y abría las puertas a los visitantes, se estaba asistiendo al nacimiento del primer museo del mundo. Éste se fue ampliando con las compras de repertorios procedentes de las excavaciones urbanas llevadas a cabo en Roma y que el pontífice no deseaba ver salir de la ciudad con dirección al extranjero.

El *Camilo* fue descrito inicialmente como una “*zíngara*” por el peinado y túnica similares a los femeninos y el color oscuro del material en que está realizado. La obra, datada a mediados del siglo I, está elaborada en un bronce de alta calidad, en la que los brazos, piernas, cabeza y manos se trabajaron por separado. Las partes más pequeñas, como los rizos, cara y uñas, se ejecutaron en frío y los ojos se rellenaron con pasta vítrea después de la fundición, excepto los iris que fueron incrustados al igual que algunos detalles de plata en las sandalias.

A través de la comparación en el siglo XVII con los bajorrelieves antiguos y con algunos episodios de la *Columna Trajana* se identificó la figura como un camilo, es decir, uno de los acólitos en los sacrificios que portaban los vasos sagrados con incienso y vestían como uniforme una túnica corta con mangas largas. Estos jóvenes asistentes eran muchachos impúberes, seleccionados entre las familias más nobles de Roma, que debían cumplir varios requisitos: haber nacido libres y que ambos progenitores estuvieran vivos en el momento de la elección. El *Camilo* capitolino fue una obra que gozó de gran consideración y a la que el propio Cellini comparó por su belleza con el *Laocoonte*, el *Apolo del Belvedere* o la *Cleopatra*, y de él se realizaron un gran número de vaciados, versiones y réplicas. —ANP—

Vaciado en yeso, 150 x 63 x 53 cm

Real Academia de Bellas Artes  
de San Fernando, Museo, V-070

### BIBLIOGRAFÍA

Aldrovandi 1556, pp. 274; Righetti 1833, pp. 33-34, il. XXXIII; Michaelis 1891, V, fasc. 1, pp. 14-15; Spaulding 1911, pp. 44 y ss., il. 49; Stuart Jones 1912, pp. 47-48; Simon en Helbig 1963-1972, vol. II, n. 1450; Bober y Rubinstein 1986, pp. 192-193; Haskell y Penny 1994, pp. 167-169; Parisi Presicce 2000, pp. 188-200; Negrete Plano 2012, N 7, pp. 144-145.

